

El partido pirata

Miquel Barceló

El 21 de octubre se conoció la sentencia del Tribunal Europeo de Luxemburgo estableciendo que la aplicación que en España se hacía del canon digital era indiscriminada e ilegal.

El pleito había llegado al Tribunal Europeo cuando una tienda barcelonesa, Truxtore, fue denunciada por las sociedades de gestión en marzo de 2006 y un juez la condenó en 2007 a pagar 16.000 euros por no haber abonado el canon digital desde 2002. El abogado de la empresa, Josep Jover, en su recurso ante la Audiencia de Barcelona, hizo ver la contradicción entre la forma de aplicar el canon digital en España y lo que proponía el Comisario Europeo de Competencia. Por eso se elevó la consulta al Tribunal Europeo de Luxemburgo y ahora se ha cerrado el caso. En España se ha hecho pagar el canon digital por el derecho de "copia privada" incluso por parte de los consumidores (empresas, por ejemplo) que no hacían dicho tipo de copias.

Ya conocen mi opinión sobre el canon digital y la pervivencia de los modos y procederes del viejo derecho de propiedad intelectual nacido a finales del siglo XIX con una tecnología muy distinta. Lo que intentan las sociedades de gestión vienen a ser los últimos coletazos de la bestia ya muerta que se aferra al pasado sin darse cuenta de cómo han cambiado las cosas. La digitalización de contenidos, ya sea música, libros, películas o cómics, viene a dar al traste con la manera de hacer las cosas anterior a esa digitalización que permite una distribución de contenidos distinta a la tradicional.

Hay que ser muy creativos en la protección futura de los derechos de propiedad intelectual, sin que eso suponga tener que hacer de espías en las bodas para anotar la música que se usa en fiestas privadas u obligar a las peluquerías que tienen la radio encendida a pagar por la música escuchada. Simples coletazos (ridículos coletazos...) de una bestia muerta y bien muerta aunque ella no se acabe de enterar como les ocurre a las sociedades de gestión de derechos en España.

Pero no me interesa aquí el canon digital, sino un movimiento político nacido en esta época de la digitalización a ultranza y del predominio creciente de Internet.

A partir de 2006, conocimos la existencia del llamado "partido pirata" en Suecia que acabó teniendo dos diputados europeos. El ejemplo cundió y ese paso del "hacktivismo" a la política ha creado ya más de cincuenta "partidos pirata" en todo el mundo. Lo hay incluso en España.

Nacidos inicialmente para defender el derecho a una Internet libre y el derecho a la libertad de expresión y de difusión de la cultura en la red, poco a poco, los "partidos pirata" han ido tomando un contenido más político y general. Hoy en día, su ideario es mucho más rico que la simple defensa de libre intercambio de contenidos digitalizados y la extensión del uso del software libre. Abogan, por ejemplo, por la democracia directa y participativa con la consulta frecuente en referéndum como ya se suele hacer en pequeños países como Suiza. Defienden la libertad en la red, entendido incluso su acceso como uno de los derechos fundamentales en el siglo XXI. Defienden, eso sí, el libre intercambio de productos culturales si se hace sin ánimo de lucro como una forma de libertad de expresión y de expansión de la cultura y también proponen una reforma del sistema de patentes.

He podido tratar con algunos jóvenes del "partido pirata" catalán (creado con ciertas urgencias en los últimos meses para poder presentarse a las elecciones catalanas del 28 de

noviembre) y me parece una buena manera de que los jóvenes orienten también su interés a esa política que, en su mayoría, dicen detestar. Han visto afectados sus intereses y han necesitado de ese movimiento que mejora las líneas del clásico "hacktivismo" y está llamado a mejorar con los años y superar algunos enfoques todavía muy bisoños e inocentes pero preñados de posibilidades.

Escribo a primeros de noviembre, y por eso no puedo decir si han tenido o no éxito en su apuesta política catalana, pero seguro que, si no es ahora, la tendrán en un futuro más o menos cercano como ya ocurre en otros países europeos. Los tiempos están cambiando que decía Bob Dylan.